

LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA

PERCEPCIONES, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

MANUEL ROJAS BOLAÑOS (EDITOR)

FLORISABEL RODRÍGUEZ

SILVIA CASTRO

CARLOS EDUARDO CRUZ





El estudio y el seminario que respaldan esta publicación, han sido posibles con el aporte de la Konrad -Adenauer-Stiftung. Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

© **Propiedad intelectual FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica 2003. Derechos reservados.**

Primera edición: Octubre de 2003.

Las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes a: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica, teléfono (506) 224-8059, Fax (506) 225-2418, correo electrónico: flacso@flacso.or.cr Tales solicitudes serán bien acogidas.

305.235
C355j

La juventud costarricense ante la política: percepciones, actitudes y comportamientos / Silvia Castro Méndez, Florisabel Rodríguez; ed. Manuel Rojas Bolaños. — 1a. ed.— San José, C.R. : FLACSO, 2003.
120 p.; 15 x 22.5 cm.

ISBN 9977-68-123-6

I. Juventud —actividad política. I. Rodríguez, Florisabel. II Título.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) no implican juicio alguno por parte de esta entidad sobre la condición jurídica de ninguna de las entidades, organizaciones, agrupaciones o países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) las avale.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implica aprobación alguna por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el hecho de que no se mencionen firmas, procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Producción editorial y gráfica: Leonardo Villegas
Asistente de edición: Ana Salguero

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PERSONAS ADULTAS JÓVENES EN COSTA RICA: INTEGRACIÓN SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA	11
Manuel Rojas Bolaños	
LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI.....	45
Florisabel Rodríguez Silvia Castro Méndez	
LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL	69
Carlos Eduardo Cruz Meléndez	
DE LOS AUTORES.....	119

PERSONAS ADULTAS JÓVENES
EN COSTA RICA:
INTEGRACIÓN SOCIAL
Y CULTURA POLÍTICA

MANUEL ROJAS BOLAÑOS

Es curioso cómo cambian los tiempos. Cuando yo tenía tu edad, lo obvio era interesarse por la política, emocionarse con las grandes luchas revolucionarias y sentir como propios problemas que pasaban a miles de kilómetros de distancia... Ahora, en cambio, es mucho más fácil interesar a los jóvenes en la reflexión moral (aunque tampoco la cosa esté tirada, no te vayas a creer...) que despertarles la curiosidad política. Cada cual tiene más o menos claro que debe preocuparse por sí mismo y, en el mejor de los casos, que es importante procurar ser lo más decente que se pueda; pero de las cosas comunes, de lo que nos afecta a todos, de leyes, derechos y deberes generales... ¡bah, ganas de complicarse la vida!

Fernando Savater, Política para Amador.

Si es verdad que la política es algo necesario para la subsistencia de la Humanidad, entonces ha empezado de hecho a autoliquidarse, ya que su sentido se ha vuelto bruscamente falto de sentido.

Hannah Arendt. ¿Qué es la política?

1. INTRODUCCIÓN

La integración social y política de los jóvenes es un tema que ha despertado el interés de las ciencias sociales latinoamericanas en la última década. No es que en las décadas pasadas no se investigara la situación de los jóvenes. El diseño de políticas públicas dirigidas a este sector ha estado en buena parte apoyado por los diagnósticos sobre la situación de los jóvenes, sobre todo en aspectos que tienen que ver con la educación, el empleo y las conductas que se apartan de lo que se define como socialmente aceptable. Este último elemento contamina no pocos de estos estudios; es decir, que la visión está sesgada por la perspectiva de los adultos, que tienen sus posiciones y opiniones sobre el significado de la juventud y sobre el comportamiento que deben asumir los jóvenes. Por supuesto que en la mayoría de los casos los jóvenes son sujetos pasivos en la investigación, y, además, no tienen ningún papel o este es sumamente reducido, en el diseño de las políticas, que generalmente está a cargo de adultos: funcionarios y expertos en el tema.

Los estudios primordialmente han estado enfocados hacia las personas en edades comprendidas entre los quince y los veinticinco años, aunque con variaciones según países y regiones. A veces se incluye el grupo comprendido entre los 10 y los 14 años, o el grupo entre 25 y 29 años. Sobre esto no hay acuerdo, si bien es de aceptación general el hecho de que la juventud, es decir el período de la vida de las personas señalado como tal, se ha ido extendiendo conforme la esperanza de vida de las poblaciones ha ido en aumento. Por ejemplo, la ley 8.261, “Ley General de la Persona Joven”, aprobada por la Asamblea Legislativa el 29 de abril de 2002, define a las personas jóvenes como aquellas “con edades comprendidas entre los doce y los treinta y cinco años...”, diferenciando entre adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes.

La Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica se ha interesado en explorar las actitudes hacia la política de las personas en edades comprendidas entre los 18 y los 39 años, dado su indudable peso en el devenir de la sociedad. Hay una manifiesta desafección por la política que no puede ignorarse o tratarse a la ligera. Si el alejamiento proviene en buena medida de las personas adultas jóvenes, los partidos y el desarrollo de la política están en serios aprietos. Esto es lo que este estudio procura indagar.

Los objetivos específicos del estudio son los siguientes:

1. Estudiar los contenidos centrales y las variaciones recientes en la cultura política de los grupos sociales entre los 18 y los 39 años, con particular atención sobre sus expectativas de mejoramiento futuro y su visión sobre el mundo de la política.

2. Generar un estudio exploratorio que aporte elementos para el diseño de programas específicos de política pública dirigidos a la integración social y activa de estos segmentos de población.

En el estudio se ha procurado establecer un contraste entre los resultados de las encuestas realizadas por la empresa UNIMER Research International desde principios de los años noventa, y las modificaciones ocurridas en el plano social y político del país en esa década y los inicios del nuevo Siglo. En particular, en la última parte se ha usado exhaustivamente la encuesta realizada entre el 16 y el 24 de enero de 2001. En esa encuesta se entrevistaron 1.201 personas distribuidas en cinco zonas geográficas: Área Metropolitana, Resto del Valle Central Urbano, Resto del Valle Central Rural, Resto del País Urbano y Resto del País Rural. Dentro de la muestra se entrevistaron a 744 personas adultas jóvenes, con las siguientes características sociodemográficas:

Características	Abs.	Rel.
Sexo		
Masculino	371	49,9
Femenino	373	50,1
Grupo de edad		
18 a 24	247	33,2
25 a 29	177	23,8
30 a 39	320	43,0
Escolaridad		
Sin estudios	8	1,1
Primaria	246	33,0
Secundaria	336	45,1
Universitarios	154	20,7
Nivel socioeconómico		
MB/B	290	30,0
MM	345	46,3
MA/A	109	14,7
Zona geográfica		
AM	215	28,9
RVU	104	13,9
RPU	78	10,5
RVR	157	21,1
RPR	190	25,5
Total	744	100,0

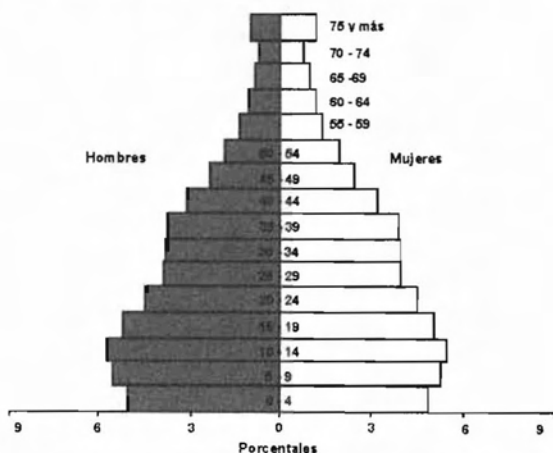
Además, se organizaron dos grupos focales, con personas adultas jóvenes, a fin de obtener “realimentación” sobre los resultados provisionales obtenidos. En estos grupos focales se procuró obtener un balance en cuanto a edades, profesiones y ocupaciones; sin embargo, todas las personas que participaron residen en el Área Metropolitana y en ciudades adyacentes.

2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

2.1. Un tercio de la población

En las últimas dos décadas del siglo pasado la sociedad costarricense pasó por un período acelerado de transformaciones: aumentó el tamaño de la población en un 51%, al pasar de 1.871.780 personas, en 1984, a 3.810.179 en 2000. Varió también en ese período la composición por edades, pues aumentó la población en edad productiva, disminuyendo la relación de dependencia entre las personas menores de 15 años y las mayores de 65, con respecto a las personas en edad productiva (Estado de la Nación, 2001).¹

Gráfico 1:
Distribución porcentual por edades y sexo,
de la población costarricense, 2000

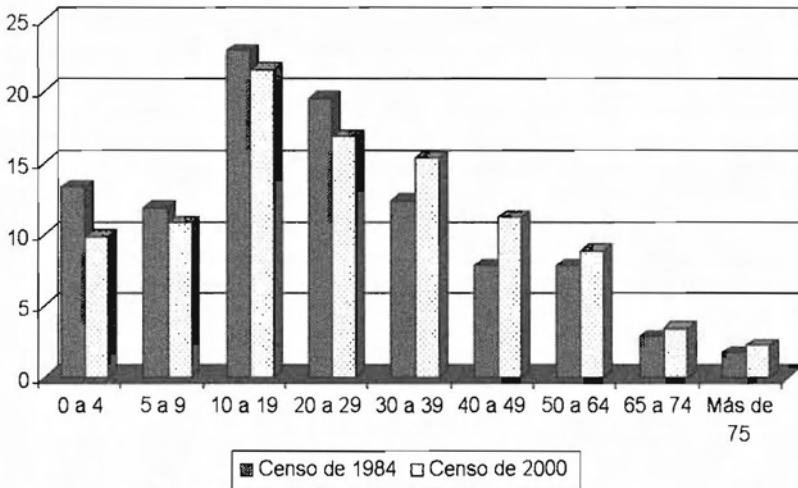


Fuente: INEC, 2001.

¹ La relación de dependencia bajó de 70 a 60 (INEC, 2001).

El grupo de personas adultas jóvenes, objeto de este estudio, modificó su peso relativo en el período intercensal de dieciséis años, pues el estrato comprendido entre los 20 y los 29 años pasó de ser el 19,5% del total al 16,8%, y el estrato 30-39 años, que en 1984 era el 12,4%, en 2000 aumentó al 15,4%, según puede observarse en el siguiente gráfico comparativo de los estratos de edad en los censos de población de 1984 y 2000. En 1984 el peso total de las personas en edades entre los 20 y los 29 años y los 30 y los 39 años, era del 33,7%; en 2000 su peso disminuyó ligeramente al 32,2%. A pesar de los cambios, estos estratos representan en conjunto, aproximadamente un tercio de la población del país.

Gráfico 2:
Estratos de edad, peso relativo, 1984 y 2000



Fuente: INEC, 2001.

La relación entre la población urbana y la total varió significativamente: el porcentaje de la población que reside en zonas urbanas aumentó del 50,4% al 59%, de 1984 a 2000. Sin embargo, el peso de las personas adultas jóvenes disminuyó en el ámbito urbano en el mismo período: pasó del 28,1% al 23,2%. En el ámbito rural el peso de este grupo también bajó; pero la disminución fue abrupta: de 43,3% a 31,2%. Estos datos indican, además de ajustes en la pirámide de edades, que el grueso de las personas adultas jóvenes se ha localizado en las zonas urbanas: 60% del total de personas comprendidas entre los 20 y los 39 años. Casi la tercera parte de los habitantes de zonas urbanas en todo el país (32,8%), está conformada por personas en las edades indicadas.

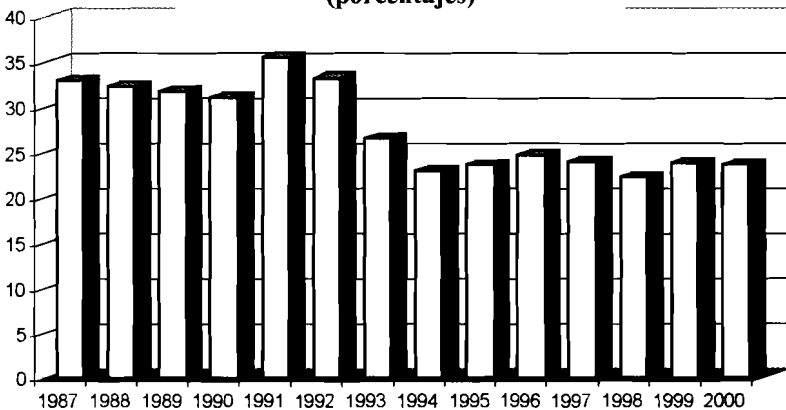
En lo que se refiere a la composición por género, tanto urbana como rural, los datos del Censo de 2000 no indican diferencias significativas en la distribución en los estratos de edad en estudio.

En resumen: la disminución del peso relativo del grupo de personas en edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, así como el aumento del peso relativo del estrato 30 a 39 años, es parte del proceso de ajuste que está sufriendo la población costarricense, que posiblemente la llevará en las próximas décadas hacia una conformación más homogénea, con estratos de similar tamaño entre los 0 y los cuarenta años, y con un aumento relativo del peso de la población mayor de 50 años (INEC, 2001). Dichos ajustes por supuesto no disminuyen la importancia de la población adulta joven, que seguirá representando aproximadamente un tercio de la población total. En el ámbito rural, sin embargo, la importancia de estos estratos de población seguramente continuará disminuyendo, acorde con el crecimiento del área urbana en el país.

2.2. Desigualdad social

La evolución de los indicadores de pobreza muestra cómo entre 1987 y 2000 se logró abatir el crecimiento provocado por la crisis económica que vivió el país a principios de la década de los ochenta; pero no se consiguió disminuir el porcentaje de población pobre más allá de los niveles alcanzados antes de la crisis.

Gráfico 3:
Evolución de la pobreza, 1987-2000
(porcentajes)



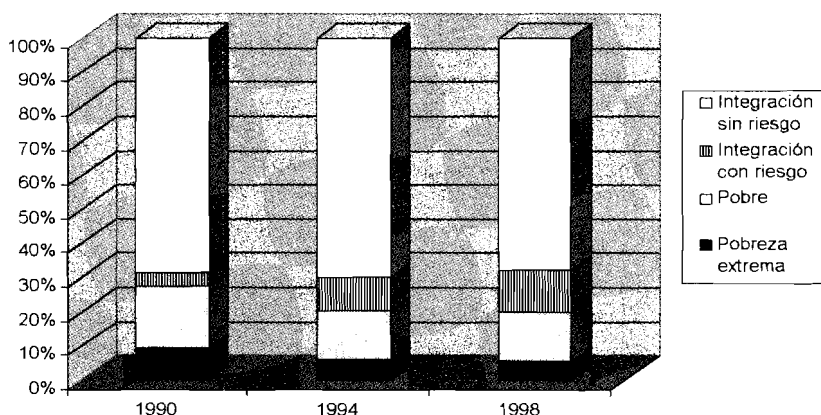
Fuente: Observatorio del Desarrollo, 2001.

De acuerdo con los datos existentes (Céspedes y Jiménez, 1995), en 1961 el porcentaje de familias pobres era de 51%. Diez años después, en 1971, ese porcentaje había disminuido al 25,1% y en 1977, poco antes de empezar la crisis, había bajado a 24,6% (OFIPLAN, 1982). Es decir, que en las décadas de los años cincuenta a setenta, hubo un mejoramiento sostenido del nivel de vida de la población. Con la crisis la pobreza nuevamente se incrementó hasta afectar a casi la mitad de los hogares costarricenses en 1982: 48,1% (Céspedes y Jiménez, 1995).

Para el año 2000 la tasa de hogares pobres fue de 21,1% (Estado de la Nación, 2001). El porcentaje es bajo si se compara con la situación de los restantes países de Centroamérica; sin embargo, si el análisis se hace por regiones, se encuentran tasas mucho más elevadas, como en la Región Chorotega y en la Brunca: 36,3% y 35,3% respectivamente. Un problema adicional: el riesgo de empobrecimiento que enfrentan personas y hogares.

Tomando en cuenta el ingreso per cápita, el número de ocupados por hogar, la probabilidad de desempleo, la reducción del promedio de ocupados por hogar y otros factores, Pérez Sáinz y Mora Salas (2001) construyeron una *Línea de Riesgo de Pobreza* (LRP), que permite clasificar a los hogares según su situación, estableciendo una diferencia entre los integrados sin riesgo y los que se encuentran en riesgo de empobrecimiento. De acuerdo con ese estudio, en los años noventa del siglo pasado la disminución de la pobreza ha ido acompañada de un aumento de los hogares en riesgo de empobrecimiento, como puede observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 4:
Hogares, según nivel de bienestar, 1990, 1994 y 1998



Fuente: Pérez Sáinz y Mora Salas, 2001.

Por otra parte, en términos de distribución del ingreso, los estudios muestran un aumento de la concentración en los sectores altos: en 1977, el 20% de los hogares con menores ingresos percibía el 4,5% del total; en 2000 ese porcentaje se había reducido al 3,7%. Mientras tanto el 20% de los hogares con ingresos más altos había incrementado su participación, del 47,4% en 1977 al 51,3% en 2000 (Céspedes y Jiménez, 1995 y Observatorio del Desarrollo, 2001). El Coeficiente de Gini, muestra una tendencia al aumento moderado entre 1990 y 2000: pasó del 0,374 al 0,403 (Estado de la Nación, 2001).

En general se puede afirmar que, no solamente no se ha logrado avanzar sostenidamente en el combate a la pobreza, sino que ha aumentado la población en riesgo de empobrecimiento y la desigualdad social es mayor. Ahora bien, ¿qué porcentaje de personas adultas jóvenes se encuentra en situación de pobreza? De acuerdo con los datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC, 2001), el porcentaje de personas pobres en el país es de 23,6%. Suponiendo una distribución homogénea de la pobreza por estrato de edad, al menos 288.866 personas adultas jóvenes serían pobres, y de ellas 90.576 estarían en situación de indigencia. Pero se trata de una aproximación a la realidad que habría que contrastar con otros datos.

Datos emanados del IMAS indican que entre la población usuaria y potencialmente beneficiaria de los programas y proyectos sociales de la Institución, registrada a través del SIPO,² se encuentra un 24% de personas jóvenes adultas.³ Además, entre los jefes (as) de familia registrados, 32,6% corresponde al rango de edad 19-39 años. Estos datos constituyen también una aproximación a la situación social de las personas adultas jóvenes.

Dadas las variaciones experimentadas por la sociedad costarricense en el último cuarto del Siglo pasado, no es aventurado afirmar que las posibilidades de mejoramiento económico y social de los grupos de ingresos medios bajos y bajos se han visto notablemente disminuidas y que un velo de incertidumbre cubre su futuro. Las posibilidades, por supuesto, son aún menores para las personas adultas jóvenes en situación de pobreza.

2.3. La dinámica empleo desempleo

La situación del empleo es en cierto sentido similar a la de la pobreza. Si bien es cierto que los datos estadísticos no muestran un aumento del desempleo abierto en todos estos años, las dificultades para la generación de nuevos empleos formales, de calidad y con remuneración estable, son cada vez mayores. Además, muchas de las personas adultas jóvenes carecen de

2 Sistema de Información de la Población Objetivo.

3 El rango de edad que usa el SIPO es 19-39 años.

instrucción formal adecuada para desempeñar cierto tipo de empleos. De acuerdo con los datos censales, en 1984 solamente el 41,2% de los adolescentes en edades de 13 a 19 años asistía a centros de educación regular, mientras que el 58,8% permanecía al margen. Esos adolescentes de entonces, probablemente muchas mujeres, son hoy adultos con carencias educativas que les impiden mejorar su condición laboral y social.

Los datos para el año 2000 indican que solamente 32,4% de la población mayor de 12 años había completado la enseñanza primaria y el 11,5% de las personas mayores de 17 había terminado la secundaria (Observatorio del Desarrollo, 2001). Tampoco en este caso las diferencias por género parecen ser significativas: de acuerdo con los datos de la Encuesta de Hogares de 2000, en la población mayor de 5 años los porcentajes de personas sin instrucción o con primaria o secundaria académica incompleta son similares para hombres y mujeres.

El porcentaje de personas adultas jóvenes ocupadas, localizados en ocupaciones no calificadas, es relativamente alto: 28,4% para el grupo comprendido entre los 20 y los 24 años y 24,1% para el grupo entre los 25 y los 29 años. Baja considerablemente para el grupo comprendido entre los 30 y los 39 años.

La segmentación del mercado de trabajo realizada por Pérez Sáinz y Mora Salas (2001) a partir de las encuestas de hogares, permite un acercamiento a la distribución de la población ocupada total en los años noventa. Como puede verse en el cuadro siguiente, ha crecido significativamente el sector formal y el informal urbano, crecimiento que, sin embargo, ha tenido significativa influencia en la disminución de la pobreza.

Cuadro 1:
Segmentos del mercado de trabajo, 1990, 1994 y 1998

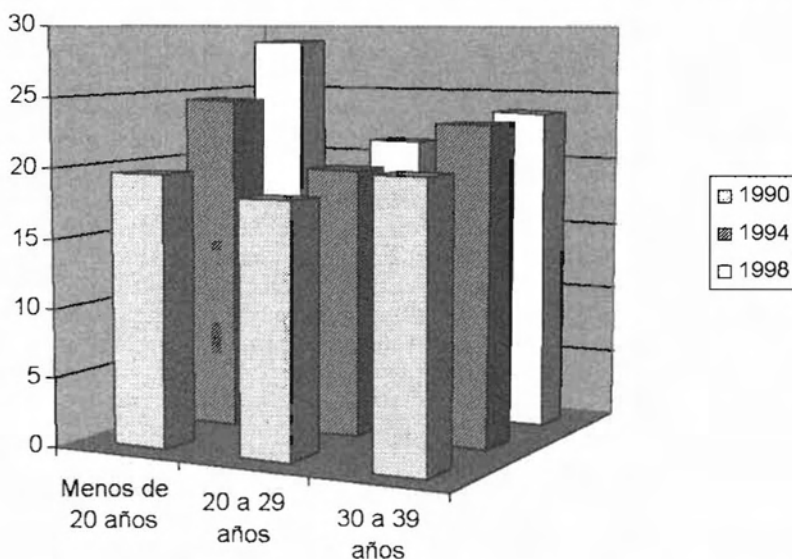
Segmentos	Distribución porcentual		
	1990	1994	1998
Exportaciones tradicionales	14,0	11,2	10,2
Moderno agrícola	3,5	3,0	3,4
Subsistencia agrícola	8,3	6,9	6,4
Sector formal	23,5	25,0	26,6
Informal urbano	20,4	23,1	24,8
Sector público	17,0	15,3	14,3
Transables	5,5	6,2	4,8
Sector doméstico	4,3	4,2	4,8
Inclasificables	3,5	5,2	4,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Hogares, elaboración realizada por Mainor Mora Salas, 2002.

Buena parte de las personas adultas jóvenes está empleada en el sector informal. Los datos de las encuestas de hogares muestran un importante incremento del sector informal en los grupos de edades comprendidos en este estudio, de 1990 a 1998, como puede observarse en el gráfico 5. Sin embargo, los niveles mayores de empleo joven en este sector ocurren en la categoría de edad “menores de 20 años”, lo que podría estar indicando una estrategia para el ingreso a otros ámbitos laborales.⁴

Gráfico 5:

Sector informal urbano por grupos de edades, 1990,1994 y 1998 (porcentajes)



Fuente: Encuestas de Hogares, elaboración realizada por Mainor Mora Salas, 2002.

De acuerdo con las apreciaciones de Pérez Sáinz y Mora Salas, probablemente en el sector informal existe, en términos generales, un predominio de las mujeres, con menor educación y mayor edad, y con limitadas posibilidades de trasladarse al sector formal.

4 Conversación con Juan Pablo Pérez Sáinz.

Puesto que el sector informal urbano comprende una variedad de actividades laborales, incluyendo establecimientos con cinco o menos personas, en lo que se refiere a categoría ocupacional, no resulta contradictorio el hecho de que la mayoría de las personas adultas jóvenes ocupadas sean asalariadas. La categoría “por cuenta propia”, donde predominan los hombres, aumenta con la edad, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 2:
Personas adultas jóvenes por categoría ocupacional, 2000
(porcentajes)

Categoría ocupacional	Grupos de edad			
	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrono(a)	1,9	2,9	4,1	5,2
Por cuenta propia	9,0	13,1	18,2	21,2
Asalariado(a)	87,1	82,7	76,6	72,7
Familiar sin sueldo	2,0	1,3	1,1	0,9

Fuente: Censo de Población, 2000, INEC.

Los porcentajes dejan entrever una especie de intercambio entre la situación de asalariado y la de cuenta propia. Las personas adultas jóvenes ensayan la solución asalariada de ingreso al mercado de trabajo, pero conforme aumenta la edad la solución “cuenta propia” adquiere mayor importancia. Seguramente algunas de esas personas logran “independizarse” por la vía de la prestación de servicios profesionales y técnicos; pero también este tránsito de una a otra categoría podría indicar las dificultades para el mantenimiento de un empleo asalariado, formal o informal, conforme aumenta la edad, o bien el desajuste entre las expectativas de ingreso y lo que se obtiene como asalariado.

En lo que se refiere al tipo de ocupación, los datos para el año 2000 muestran cambios conforme aumenta la edad: disminuyen las ocupaciones comerciales, aumentan los niveles técnicos y de profesionales medios, así como los de profesionales y científicos y disminuyen las ocupaciones no calificadas, que siguen siendo, sin embargo, las que agrupan al mayor número de personas en los grupos de edad señalados.

Cuadro 3:
Personas adultas jóvenes por tipo de ocupación, 2000
(porcentajes)

Tipo de ocupación	Grupos de edad				
	Total	20 a 25	25 a 29	30 a 34	35 a 39
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel direct.público y privado	2,8	0,6	2	3	3,7
Nivel profes. y científico	8,8	5,1	10,1	10,7	11,5
Nivel técnico y profes. medio	12,7	12,3	14,4	14,3	14,4
Apoyo administrativo	7,7	13,3	9,7	7,9	7,1
Vent.en locales y serv. directos	14,1	14,6	12,7	13	13,7
Agropecuario y pesca calificada	5,8	2,2	3,4	4,8	5,4
Prod. artesanal y manufacturera	11,4	10,3	11,2	12	12,1
Montaje y operación de máquinas	10,6	13,2	12,4	11,7	10,6
Ocup. no calificadas	26,1	28,4	24,1	22,6	21,5

Fuente: INEC, 2001.

Dicha dinámica es un indicador de movilidad ascendente entre los 20 y los 29 años, para un pequeño sector de las personas jóvenes adultas, posiblemente el que logró completar, después de terminar la secundaria, los niveles de formación profesional y técnica. Después de los treinta años este salto cesa y la distribución porcentual por tipo de ocupación se estabiliza.

Datos de MIDEPLAN indican que para el año 2000, la tasa de desempleo abierto era de 5,2%, ligeramente menor que en el año anterior; sin embargo, para el grupo de edad de 20 a 24 años, la tasa es mucho mayor (8,4%); aunque disminuye para el de 25 a 29 (4,8%) y para el de 30 a 39 (3,4%) (Estado de la Nación, 2001). De acuerdo con la OIT, el desempleo juvenil urbano (categoría comprendida entre 12 y 24 años), se ha mantenido en niveles muy por encima de la media nacional entre 1990 y 2000, oscilando entre el 9,3% y el 14,9% por ciento. En ese último año, el porcentaje de desempleo en esta categoría fue del 10,9%; sin embargo, dicho porcentaje parece situarse en

niveles bajos en relación con otros países de América Latina (OIT, 2001). Estas oscilaciones marcan también aumentos y descensos en la tasa de participación de los jóvenes en el mundo del trabajo.

Recapitulando: en promedio una cuarta parte de las personas jóvenes adultas desempeñan ocupaciones no calificadas, lo que posiblemente tiene que ver con la imposibilidad, por razones diversas, de completar durante la adolescencia y años posteriores el proceso conducente a una profesión o a una calificación técnica apropiada. Casi una cuarta parte de este grupo de la población se desenvuelve en el sector informal urbano, y aunque por ahora el desempleo parece ser un problema menor, es posible que el grupo menos calificado se enfrente a un futuro incierto en este aspecto.

3. EL DESCONTENTO CON LA POLÍTICA

El comportamiento político reciente de las personas adultas jóvenes se inscribe en un contexto de crítica más o menos generalizada hacia la política, los partidos y los políticos. Sin embargo, el apoyo al régimen democrático sigue siendo elevado, según lo muestran los estudios recientes sobre cultura política; pero también en este plano la situación parece estar cambiando, sin llegar todavía a niveles críticos.⁵

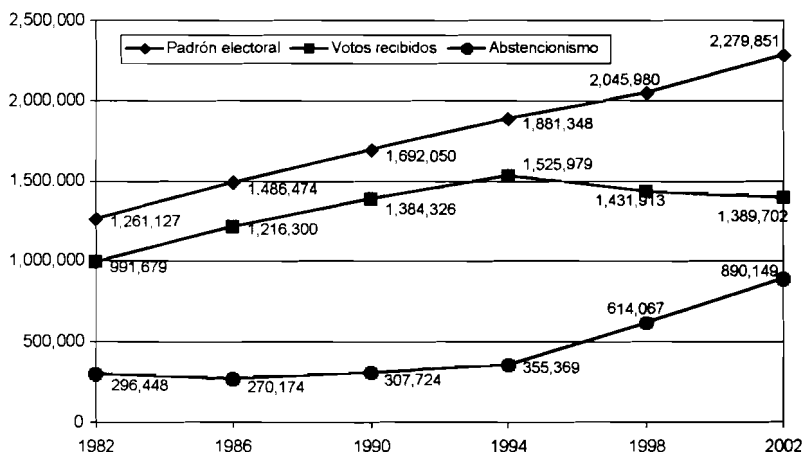
3.1. Las transformaciones en el comportamiento electoral

El malestar abierto con partidos y políticos es relativamente nuevo. Hasta las elecciones de 1994 el cuestionamiento todavía pasaba desapercibido para la mayoría de las personas y el panorama de la participación electoral se mantenía invariable: dos grandes partidos movilizaban casi la totalidad de los votos en un contexto donde el abstencionismo mostraba pequeñas oscilaciones alrededor del nivel alcanzado en los años sesenta del siglo pasado.

5 Ver al respecto el Informe sobre el "Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible", correspondiente al año 2000. En dicho Informe se presenta un recuadro con algunos de los resultados arrojados por las encuestas realizadas por el politólogo norteamericano Mitchell Seligson desde 1978. De acuerdo con Seligson el apoyo al sistema político ha venido disminuyendo desde 1983; pero los niveles alcanzados no son aún críticos, si se hace el ejercicio de comparación con los resultados obtenidos para otros países de América Latina. La tendencia observada, en todo caso, es preocupante.

No obstante, como puede observarse en el Gráfico 6, a partir de las elecciones de 1982 hay una leve disminución del ritmo de crecimiento de los votos recibidos con relación al padrón electoral y un aumento gradual del abstencionismo. Pero no es sino hasta las elecciones del 1° de febrero de 1998, cuando se rompen claramente las constantes del comportamiento electoral de los costarricenses desde los años sesenta, cuando la comunidad política había terminado de recomponerse después del conflicto armado de 1948. El abstencionismo se elevó 11,1% sobre su horizonte histórico, el bipartidismo entró en serios problemas y con él toda la estructura institucional construida para el mantenimiento de un presidencialismo mayoritario.

Gráfico 6:
Padrón electoral, votos recibidos y abstencionismo,
1982-2002 (números absolutos)

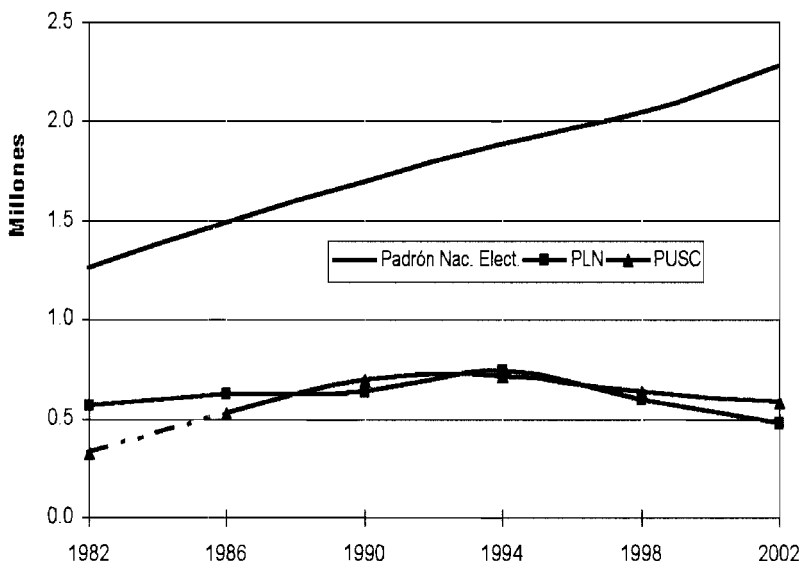


Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

Al comparar los votos obtenidos en las seis últimas elecciones, se observa un achicamiento de los dos grandes partidos en términos absolutos. Como puede verse en el Gráfico 7, los votos alcanzados por el PLN en febrero de 2002 son inferiores a los obtenidos en las elecciones de 1982, mientras que la votación del PUSC es similar a la de 1990. En las elecciones de febrero de 2002 la votación del PUSC descendió 9,5% con relación a 1998 y la del PLN 23,2%.

La elevada votación alcanzada por el candidato del PUSC en abril de 2002, no contradice la tendencia observada. Los sondeos de opinión indican claramente que buena parte de quienes votaron por Abel Pacheco lo hicieron por sus calidades personales y no por su pertenencia al PUSC. En los resultados de las elecciones de 2002 la influencia del factor “candidato” fue mucho mayor que la del factor “partido”.

Gráfico 7:
Padrón electoral y evolución de los partidos Liberación Nacional y
Unidad Social Cristiana, 1986-2002



Nota: Los datos para 1982 del PUSC corresponden a los obtenidos por la Coalición Unidad. Los datos de 2002 se refieren a las elecciones del 3 de febrero.

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

3.2. El punto de quiebre

La segunda mitad de los años noventa se convirtió en el punto de quiebre del sistema de partidos y de las preferencias del electorado costarricense. Hasta entonces predominaban dos agrupamientos electorales que se mantenían fieles a los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana. Algunos acontecimientos ocurridos entre 1994 y 2000 parecen haber servido de catalizadores para que el descontento ciudadano finalmente aflorara. Acontecimientos como la crisis del Banco Anglo de 1994, el Pacto Figueres Calderón y la huelga de los educadores de 1995, el fallido intento de concertación de 1998 y el llamado “Combo del ICE” en el año 2000, indudablemente han tenido gran influencia en los cambios ocurridos en el comportamiento electoral. Las encuestas realizadas por la firma UNIMER Research International permiten acercarse a la evaluación ciudadana de estos hechos.

La crisis del Banco Anglo es un hecho con consecuencias negativas para los políticos y los partidos. La encuesta realizada entre el 6 y el 21 de enero de 1995 indica que los detalles de esta crisis fueron seguidos con atención por la ciudadanía. De las 1.209 personas entrevistadas el 77% manifestó estar enterado de lo sucedido. Un 21% de este último grupo indicó que la crisis afectaría al PUSC, un 7% al PLN, pero un 45% dijo que “a ambos” partidos.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las personas con mayor escolaridad parecen tener más claro las implicaciones políticas del “affaire” del BAC, para los dos partidos políticos entonces mayoritarios del país. Este es un elemento importante, porque como se verá posteriormente, el mayor cuestionamiento para los partidos proviene de sectores medios y altos, con mayores niveles de educación.

Como es conocido, la crisis del BAC provocó un fuerte enfrentamiento entre el gobierno de Figueres y el PUSC, dado el cuestionamiento sufrido por algunas personas relacionadas con ese Partido y con el gobierno de Calderón Fournier. Sin embargo, el enfrentamiento tenía sus límites, porque para entonces había comenzado a manifestarse una tendencia que con el paso de los años se ha vuelto toda una realidad: los partidos que ganan las elecciones para presidente carecen de sólidas mayorías parlamentarias, lo que necesariamente obliga a los gobiernos a una continua negociación con los otros partidos representados en la Asamblea Legislativa y a la “compra” de votos de partidos unipersonales.

Dada la correlación de fuerzas presente en el escenario legislativo en 1994-1995, al gobierno de Figueres no le quedaba otro camino que intentar un acuerdo con el PUSC, cuyo líder indiscutible era entonces el Expresidente Calderón Fournier. Con la mediación de algunas personas prominentes, el

diálogo entre el Presidente y el Expresidente se inició en el transcurso de marzo de 1995, fuera de los ojos y oídos de la prensa, y se concretó finalmente en la declaración pública realizada a finales de abril de ese año. El llamado pacto Figueres Calderón, firmado por los hijos de los dos principales contendientes de la Guerra Civil de 1948, indudablemente tenía connotaciones simbólicas que no escapaban a la comprensión de los firmantes y que seguramente evaluaban como una enorme fortaleza, que abría una senda promisoría de decisiones políticas compartidas, que garantizaría la gobernabilidad del país a mediano plazo. El desarrollo posterior de los acontecimientos mostraría como el “pacto” marcó el cierre del ciclo político iniciado en los años cuarenta y por tanto el descalabro de la hegemonía de las formaciones políticas derivadas directa o indirectamente de aquellos acontecimientos.

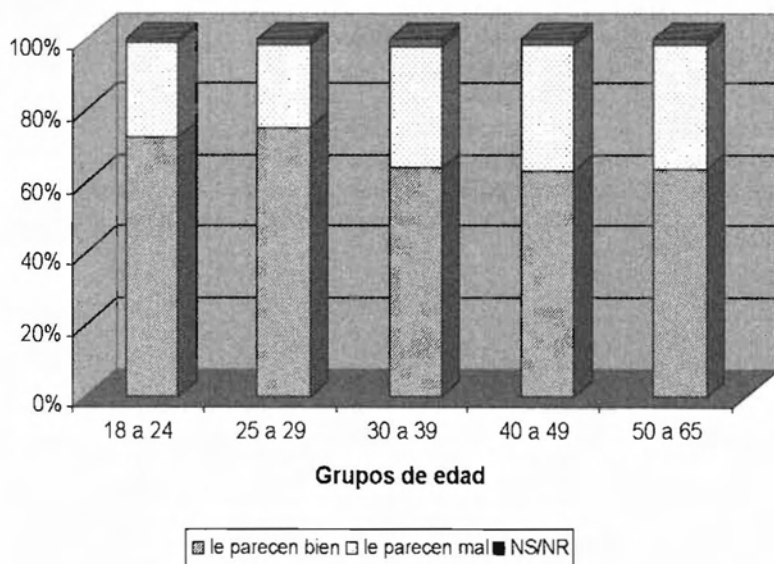
3.3 El Combo del ICE

Los escándalos sobre corrupción que ocurrieron en el período nuevamente volvieron a “hermanar” a ambos partidos ante la opinión pública. A ello habría que sumar el fracaso de la concertación, que despertó no pocas esperanzas de un cambio en la forma de tomar decisiones en aspectos de trascendencia para el rumbo del país. Finalmente la aprobación en primer debate de la “Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado”, mejor conocida como “Combo del ICE”, terminó de conformar el escenario de malestar con los dos partidos.

La aprobación señalada, con los votos del PUSC y del PLN, dio lugar a una escalada de protestas ciudadanas en el mes de marzo de 2000, que culminaron con la negociación celebrada el 4 de abril, en la sede del Tribunal Supremo de Elecciones, cuyo resultado fue el aplazamiento de la discusión de la Ley en segundo debate y la conformación de una comisión mixta legislativa donde se dio asiento a representantes del gobierno, la empresa privada y los denominados “sectores sociales” involucrados en el movimiento de protesta.

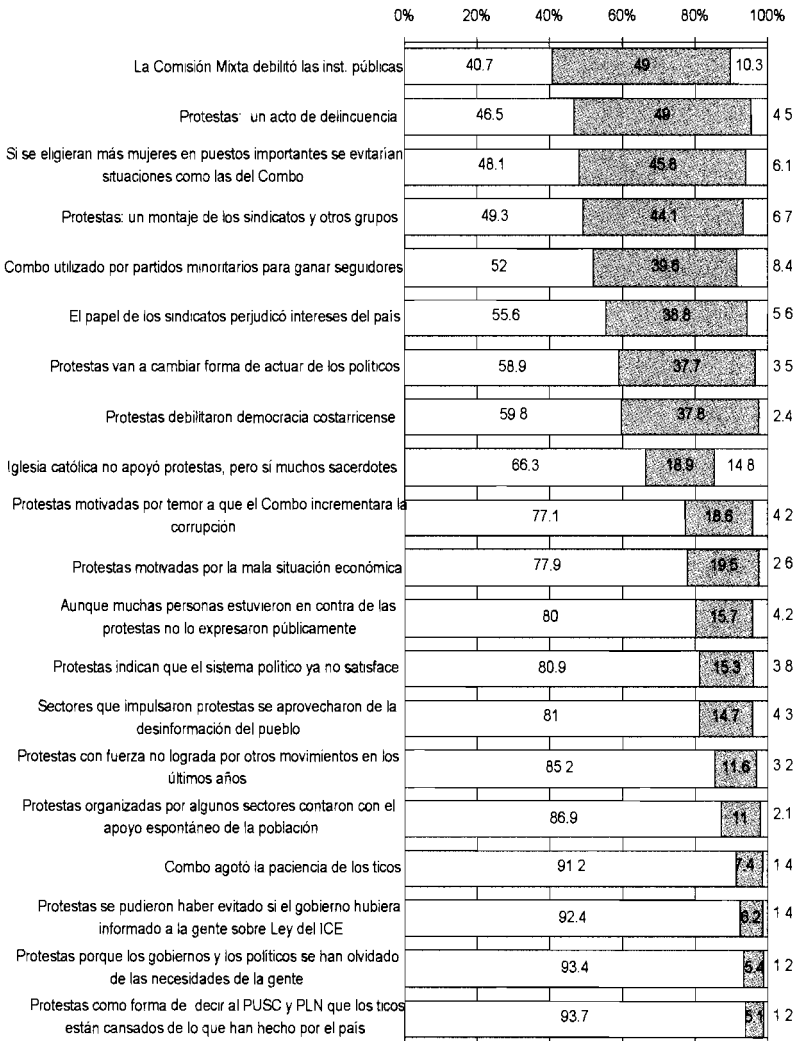
La actuación del gobierno y los dos partidos mayoritarios recibió una fuerte censura popular. Así lo consignan los resultados de la encuesta realizada entre el 22 y 31 de mayo de ese año. El 67% de las personas entrevistadas indicó que le parecían bien las manifestaciones de protesta realizadas, aunque 60% manifestó desacuerdo con el bloqueo de vías públicas. Examinando las respuestas por edades, se observa un apoyo mayor a las manifestaciones en las personas menores de 30 años.

Gráfico 8:
 Apoyo a las manifestaciones en contra del “Combo”, mayo 2000



Además el 84% de los entrevistados indicó que las protestas eran un síntoma de disconformidad general y el gobierno fue considerado mayoritariamente como perdedor: 57% de las opiniones. Al preguntárseles por el grado de acuerdo o desacuerdo con un conjunto de afirmaciones relativas a las protestas, las respuestas, aunque con inconsistencias, muestran el descontento con la forma en que el PUSC y el PLN manejaron la situación, como se puede observar en el gráfico 9.

Gráfico 9:
Grado de acuerdo y desacuerdo con afirmaciones relativas
a las protestas por Combo del ICE, mayo 2000
(porcentajes)



Todos estos acontecimientos terminaron por conformar un escenario de crisis para el bipartidismo, que se reflejó en la pérdida de votantes sufrida por el PUSC y el PLN en el proceso electoral de 2002, y en el surgimiento de un pluralismo moderado, con la irrupción inesperada del Partido Acción Ciudadana y el fortalecimiento del Movimiento Libertario.

4. Las personas adultas jóvenes y la política

Ahora bien, en estas transformaciones, ¿qué papel han jugado los jóvenes y, en particular, las personas jóvenes adultas? ¿Cuál ha sido el impacto en su comportamiento político?

4.1. El abstencionismo

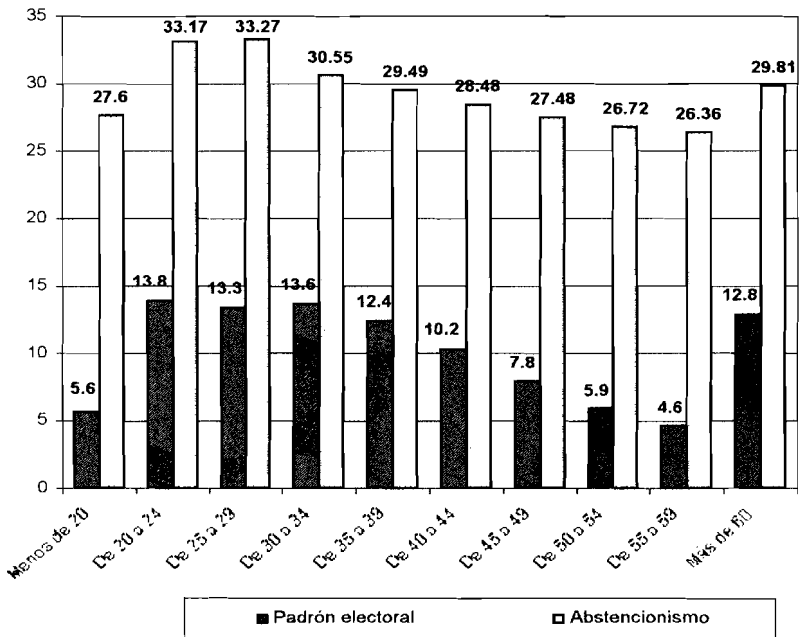
Una de las formas de acercarse a la respuesta a esa pregunta es a través del examen del comportamiento electoral de los estratos de jóvenes adultos. Como no se dispone aún de los datos de las últimas elecciones, hay que conformarse con el análisis de los resultados de 1998.

En el gráfico 10 puede observarse el peso de los grupos de edad en el padrón electoral y el abstencionismo por grupo de edad en 1998. Las personas adultas jóvenes evidentemente tienen mucha importancia dentro de la composición por edades del padrón: el 58,7% de los potenciales votantes en esa elección eran personas menores de 40 años. Precisamente esos grupos de edad son los que muestran mayor propensión al abstencionismo, sobre todo en los estratos de 20 a 24 años, de 25 a 29 y de 30 a 34: 33,17%, 33,27% y 30,55% respectivamente. El grupo de 18 y 19 años, cuyo peso electoral es comparativamente mucho menor, aparentemente sufre una especie de “ilusión de primerizo”, que le hace votar en la primera elección en que puede participar, pero que desaparece en la siguiente.

En general, se puede afirmar que conforme aumenta la edad, el abstencionismo tiende a disminuir. En otras palabras, que el “nuevo abstencionismo” es una conducta electoral que caracteriza a un importante sector de las personas adultas jóvenes. Esto implica una desconexión o una menor vinculación de este grupo poblacional con los procesos político electorales, fenómeno que podría ser el producto del desinterés por lo colectivo o la incapacidad de relacionar lo personal con lo político y la decadencia de los partidos como mecanismos pro-

prios para la agregación de intereses diversos y la representación política. En todo caso, la lealtad con el sistema electoral, y en general con los partidos, parece ser menor en los estratos de jóvenes adultos.⁶

Gráfico 10:
Peso de los grupos de edad en el padrón electoral y abstencionismo por grupo de edad, 1998 (porcentajes)



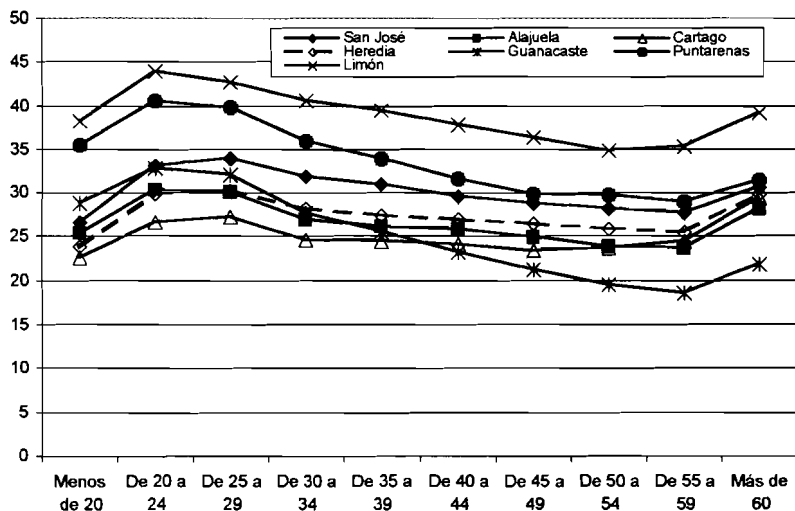
Como puede observarse en el gráfico 11, en todas las provincias del país se presenta el mismo fenómeno del abstencionismo joven; por supuesto que en algunas es mucho más elevado que en otras, como en el caso de Limón, Puntarenas y San José. En los casos de las dos primeras provincias el comportamiento electoral probablemente está ligado a la exclusión social que sufren los jóvenes en zonas del país donde el índice de desarrollo social es bajo. Pero en

6 Esa es la opinión de los participantes en los dos grupos focales realizados con personas jóvenes adultas en el marco de la investigación.

San José y en otras provincias centrales, el abstencionismo en estos grupos etarios parece obedecer también a otras causas, convirtiéndose en una especie de fenómeno generacional frente a la política. Como fue señalado, los sectores más jóvenes no logran establecer una relación clara entre su situación de vida y los resultados del proceso electoral. Para ellos su suerte depende en mucho de lo que puedan hacer individualmente. Por supuesto que la situación social establece diferencias en cuanto al grado de dependencia sobre los resultados políticos. Los jóvenes de estratos medios y altos que no han asistido a establecimientos educativos públicos, ni tampoco han hecho uso de servicios de salud de instituciones estatales, son menos dependientes que los que han estado más de cerca de estas instituciones.⁷ Es posible que conforme aumentan de edad, comiencen a relacionar más los resultados electorales y la política en general, con los rumbos de sus vidas.

Gráfico 11:

Abstencionismo por grupo de edad y por provincia, 1998 (porcentaje)



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, 2001.

7 Explicaciones sugeridas por los participantes en los grupos focales mencionados.

Por otra parte, los partidos mayoritarios costarricenses no parecen haber tomado en consideración, en sus planteamientos y en su accionar, los cambios sufridos por la sociedad costarricense en la composición etaria, en la distribución espacial, en la estructura de ocupaciones, en los aspectos culturales, en las escalas de valores, en los mecanismos de socialización y en las redes de relaciones interpersonales. Cambios que provocan evaluaciones ciudadanas sobre los partidos y los políticos desde ópticas muy diferentes a las del período anterior y que debilitan las lealtades políticas tradicionales.

Por supuesto que hay una crisis global de la política y de la forma organizativa “partidos”, como mecanismo apropiado para la agregación y representación de intereses. Hoy se discute en los medios políticos y académicos la vigencia de los partidos y de las formas de representación que se derivan de sus interrelaciones; pero esa es una discusión de la que no podemos ocuparnos aquí. La situación de los partidos costarricenses, sobre todo el PUSC y el PLN, es en parte el resultado de ese fenómeno global, porque tampoco puede ignorarse su pérdida de sintonía con lo social, el aumento de la corrupción política y la agudización de los conflictos internos debido al personalismo imperante.

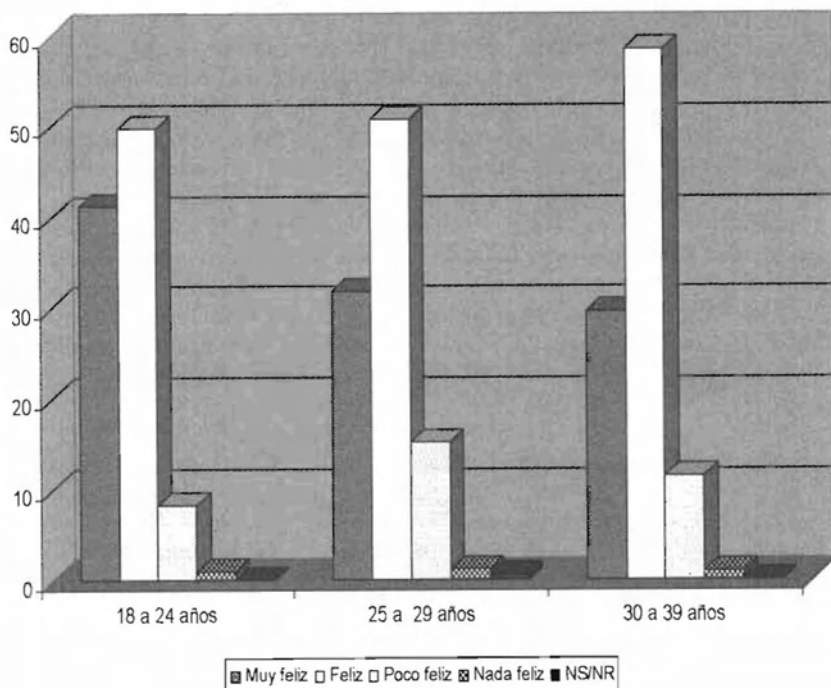
4.2. Las percepciones de la realidad

Las relaciones de los jóvenes con el conjunto de la sociedad y con aspectos particulares de la convivencia social, como la política, están engranadas con los sentimientos de pertenencia al conjunto social y de satisfacción con esa pertenencia. La encuesta de UNIMERRI realizada a principios de 2001, que pretendía explorar las actitudes de la ciudadanía de cara al proceso electoral que se avecinaba, contiene algunas informaciones que permiten acercarse a las percepciones de la realidad de las personas adultas jóvenes.

Ante la pregunta “¿Es usted una persona feliz?”, los entrevistados menores de 40 años respondieron en la forma que se muestra en el gráfico siguiente. En general se puede afirmar que los jóvenes adultos son felices; sin embargo, en los estratos de menor edad la categoría “muy feliz” es mayor. Conforme aumenta la edad, el grado de felicidad parece matizarse, seguramente por las responsabilidades que conlleva la vida adulta.⁸

8 De acuerdo con los participantes en uno de los grupos focales, conforme aumenta la edad se adquiere mayor conciencia sobre las consecuencias de las decisiones que se toman y se adquiere mayor sentido de realidad. Muchas de las decisiones que se toman en la edad más temprana —por ejemplo la elección de carrera—, luego no resultan ser las más apropiadas. Además, el idealismo se matiza frente a un mundo muy competitivo, que les exige mucho y las frustraciones hacen su aparición. También conforme aumenta la edad, se empiezan a enfrentar otros problemas, incluyendo la inestabilidad laboral.

Gráfico 12:
Grado de felicidad, grupos 18 a 39 años, 2001 (porcentajes)



En lo que se refiere a la evaluación de la situación económica del país con relación a un año atrás, las percepciones del conjunto de los jóvenes adultos son francamente negativas, como se observa en el cuadro 4: el 50% del estrato menor piensa que es peor; igual opina el 53% del estrato intermedio y también el 53% del estrato mayor.

Son moderadamente optimistas sobre el futuro inmediato: 45% del estrato menor opinó que la situación del país dentro de un año sería mejor; 42% del estrato intermedio y 36% del mayor. El grupo de menor edad no solamente se muestra más feliz, sino que también tiende a mirar con mayor optimismo el futuro.

Cuadro 4:
Situación económica de los entrevistados y sus familias
un año atrás y dentro de un año, por grupo de edad, 2001
(porcentajes)

Calificación	Situación económica un año atrás			Situación económica dentro de un año		
	18 a 24 años	25 a 29 años	30 a 39 años	18 a 24 años	25 a 29 años	30 a 39 años
Mejor	11,1	13,2	13,3	44,5	41,2	36,3
Igual	35,2	31,7	29,7	30,8	28,7	27,4
Peor	50,4	52,8	53,4	19,3	23,2	27,3
NS/NR	3,4	2,3	3,5	5,3	6,9	9,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El optimismo sobre el futuro se empieza a perder con la edad, cuando los sueños van quedando atrás y la realidad comienza a presentarse tal cual es. Las respuestas pueden también expresar una cierta insatisfacción con los logros alcanzados o quizá es el producto de mejor información sobre los factores políticos, económicos y sociales que intervienen en la definición del rumbo de la sociedad y de los individuos inmersos en ella.⁹

4.3 Interés por la política

En general las personas adultas jóvenes indican satisfacción con el sistema democrático y su funcionamiento, sin que se encuentren variaciones significativas en los tres estratos: 57% dijo estar satisfecho, 39% insatisfecho y 4% no respondió. Las personas que indicaron estar satisfechas señalaron un conjunto de razones, entre las que destacan la libertad de expresión en primer lugar (35,7%), la libertad en general (22,5%), el derecho al voto (18,6%), el respeto a los resultados electorales (16,8%) y la existencia de un clima de paz (15,7%).¹⁰

9 Todavía menos optimistas son los estratos mayores de 40 años.

10 En este plano no hay diferencias con el resto de la muestra, o sea que la confianza en la democracia no parece estar todavía afectada por la dinámica generacional: sin embargo, esto no asegura que a mediano plazo, de no atenderse adecuadamente la insatisfacción con los políticos y los partidos, ese ámbito también comience a padecer déficits serios de credibilidad.

La idea de democracia aparece ligada entonces a la existencia de libertades básicas; pero también a la presencia de un conjunto de instituciones que garantizan esas libertades, pero que operan en el plano del bienestar social. Las instituciones con mayor número de menciones en el plano de la contribución a la democracia costarricense son la Caja Costarricense de Seguro Social (15%), la Defensoría de los Habitantes (12%), el ICE (11%), el sistema educativo (10%), el IMAS (10%) y, en menor medida el Poder Judicial, las municipalidades, el Gobierno de la República, el Tribunal Supremo de Elecciones, la Sala IV y la Asamblea Legislativa. En el caso de la CCSS, el sistema educativo y el IMAS, el número de menciones aumenta en el estrato socioeconómico “medio bajo/bajo”: 16%, 11% y 12% respectivamente. La mujeres también mencionan en mayor medida a la Defensoría de los Habitantes (13%) y el estrato socioeconómico de personas adultas jóvenes con ingresos medios altos y altos, es el que mayor número de menciones hace de la CCSS (19%), de la Defensoría (17%) y del Tribunal Supremo de Elecciones (15%).

En el apoyo al régimen democrático los resultados para estos estratos de edad corroboran una vez más lo que otros estudios han señalado con respecto a la población en general;¹¹ pero la situación cambia cuando se exploran percepciones sobre los políticos y la política en general. El 64% de las personas adultas jóvenes indicó estar insatisfecho con los políticos costarricenses, porcentaje similar al total de la muestra. Sin embargo, hay diferencias significativas desde el punto de vista de la situación socioeconómica de las personas adultas jóvenes: quienes mayor insatisfacción muestran son las personas con ingresos “medios medios”, “medios altos” y “altos”; mientras que los de ingresos “medios bajos” y “bajos” dividen sus opiniones: 45% satisfecho y 49 insatisfecho.

Algo similar sucede con la zona de residencia: las personas adultas jóvenes residentes en el Área Metropolitana de San José manifiestan mayor insatisfacción (73%) que los de otras zonas geográficas, especialmente con los residentes en el “resto del país rural” (53%). Seguramente las posibilidades de mayor acceso a información actualizada y variada, facilita asumir posiciones de mayor criticidad.

Las razones de la insatisfacción son variadas, pero las que más se mencionan son las siguientes: los escándalos de corrupción (27%), la incapacidad para atender necesidades y demandas (20%), el interés de los políticos solamente en su elección y no en el desarrollo nacional (19%), el desinterés por el pueblo (12%) y la responsabilidad de los políticos en la difícil situación económica (8%).

11 Ver por ejemplo Rodríguez, Castro y Espinoza, 1998.

Esta insatisfacción se refleja en las opiniones relativas a la representación política. Al igual que la generalidad de los costarricenses, las personas adultas jóvenes indican mayoritariamente no sentirse representadas por las personas que eligen para cargos públicos: 54%. No hay diferencias significativas en las respuestas por estrato de edad, pero sí en los aspectos relativos a escolaridad, nivel socioeconómico y zona geográfica de residencia. Entre mayor es el nivel de escolaridad de las personas adultas jóvenes y más alto es el nivel socioeconómico, más elevada parece ser la insatisfacción con la representación.

Cuadro 5:
Personas adultas jóvenes, satisfacción e insatisfacción
con las personas que se eligen, por escolaridad
y Nivel socioeconómico, 2001 (porcentajes)

	Escolaridad				Nivel socioeconómico		
	Sin est.	Primaria	Secund.	Universt.	MB/B	MM	MA/A
Se siente representado	52,3	52,4	38,8	26,5	50,7	34,6	34,9
No se siente representado	23,1	40,8	56,4	71,6	41,9	61,3	63,0
NS/NR	24,6	6,8	4,8	2,0	7,4	4,1	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Las autoridades electas, que a juicio de las personas adultas jóvenes entrevistadas atienden en mayor medida las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía, son los regidores. Su criterio no se diferencia mayormente de las respuestas del resto de la muestra; curiosamente, al igual que el resto de los entrevistados, la confianza o la credibilidad de las municipalidades es limitada: 64% dijo tener poca o ninguna confianza en la forma en que las municipalidades atienden y manejan los asuntos de la comunidad.¹²

Sin embargo, sin distinción de edad, la mayoría de las personas adultas jóvenes considera que los partidos políticos son necesarios para que la democracia funcione en Costa Rica: 88% de los entrevistados. También reconocen la contribución de los partidos al desarrollo nacional, en un porcentaje igual al resto de las personas entrevistadas: 56%. Pero también están de

12 El porcentaje de respuestas similares para el resto de la muestra fue de 62%.

acuerdo con la participación de organizaciones comunales independientes de los partidos políticos, en los procesos de elección de autoridades municipales: 88%. De nuevo las personas adultas jóvenes con mayor escolaridad son las que manifiestan mayor acuerdo (90%) en contraste con las personas con menores estudios.

Estas respuestas indican peligros y amenazas para el sistema político, pero también sugieren oportunidades, siempre y cuando se realicen transformaciones que logren renovar substancialmente las estructuras partidarias, estableciendo relaciones de mayor fluidez con la ciudadanía y las organizaciones representativas de intereses diversos. El monopolio de la representación que han ejercido los partidos, seguramente tendrá que ceder ante la presencia de formas de democracia deliberativa, lo que no significa la desaparición de aquellos; sí su evolución hacia otras formas de organización y de acción política.

Sobre la forma de elegir diputados, la mayoría de las personas adultas jóvenes prefiere la elección directa y no el sistema actual: 77% contra 21%. No hay diferencias importantes por estrato de edades. Con la reelección directa de los diputados, este conjunto de personas manifestó mayoritariamente su desacuerdo (56%), en un porcentaje similar al de los entrevistados de otras edades.

Las respuestas a la pregunta sobre el peso del candidato y del partido a la hora de decidir por quién votar, permiten acercarse al tema de la vigencia o el debilitamiento de las lealtades partidarias en las personas adultas jóvenes. El 63% respondió que el candidato pesa más, mientras que el 32% mencionó al partido como el elemento más importante. Las respuestas difieren ligeramente de las obtenidas para el total de la muestra: 60% y 35% respectivamente.

4.4. No hay desinterés

Las personas adultas jóvenes están lejos del desinterés por los asuntos relativos al rumbo del país, como a veces se les acusa. Lo que sí puede haber es un desencanto mayor que en el resto de la población con algo con lo que se estuvo mucho tiempo embelesado: un sistema bipartidista, una forma de organización partidaria y un cierto modo de hacer política. Su “desencanto”, si es que se puede calificar de esa manera, es en parte inducido porque las personas jóvenes adultas se encuentran inmersas en un clima nacional donde ese sentimiento está presente. Además, buena parte de los equilibrios sociales que el país conserva son el producto de un estilo de desarrollo y de una idea de Estado que las personas adultas jóvenes han visto en tiempos de crisis y no de “esplendor”, como las viejas generaciones. Pero también habría que aceptar que las nuevas generaciones tienen una forma de ver el mundo, de enfrentar la vivencia cotidiana

na y los retos del futuro, que no terminan de empatar con la organización y la acción política tradicional. No se trata entonces de desinterés, en sentido estricto, sino de desencuentro entre lo nuevo y lo viejo.

El estudio de UNIMERRI deja entrever una gran disposición para apoyar grandes cambios para resolver los problemas del país: el 88% del total de la muestra de jóvenes adultos está en disposición de apoyar los cambios. La disposición aumenta conforme lo hace el nivel de escolaridad. Sin embargo, el entusiasmo disminuye ligeramente con la edad: 91% para el grupo de menor edad, 88% para el de edad intermedia y el 85% para el de mayor edad.

¿Cuáles son las instancias de la sociedad con capacidad para llevar adelante cambios? La "población en general" es la respuesta con mayores menciones (38%), seguida por los partidos mayoritarios (26%), el poder legislativo (16%), la Iglesia Católica (16%), las organizaciones de trabajadores (15%), el poder ejecutivo (13%) y los partidos emergentes (12%). El hecho de que la categoría "la población en general" obtuviera el mayor número de menciones, podría tomarse como un indicador del interés en los asuntos públicos y la propensión hacia la participación; no obstante, este grupo específico de la población, y seguramente la mayoría de los costarricenses, no encuentra alternativa a los mecanismos tradicionales, a pesar de la crítica a los partidos y a las instancias de toma de decisiones políticas. Al no encontrar soluciones novedosas, el apartarse, el quedarse de lado, el abstencionismo en suma, puede ser una respuesta, que seguramente conlleva frustración.

En consonancia con este aparente interés en la participación, el conjunto de las personas adultas jóvenes considera que la ciudadanía tiene posibilidades de influir en los asuntos públicos más importantes del país: 61%. Quienes tienen niveles educativos y socioeconómicos más altos son relativamente menos optimistas: por ejemplo, las respuestas positivas de quienes poseen estudios universitarios baja al 53%. Una situación similar sucede con quienes están localizadas en el nivel socioeconómico superior: 55%. Nuevamente está presente el tema de la información y el conocimiento.

¿Deberían las y los ciudadanos tener mayor participación en lo que hacen los gobiernos y los partidos políticos? En forma abrumadora las personas adultas jóvenes contestan positivamente: 96%. Los mecanismos más mencionados para incrementar la participación son los siguientes: colaboración en organizaciones, asociaciones o grupos comunitarios (26%); consultas directas al pueblo (22%); denuncias públicas de irregularidades y problemas (16%); participación en actividades de la municipalidad del cantón (12%). Las personas con estudios universitarios son las que más apoyan las consultas directas al pueblo (35%); mientras que las que viven en zonas rurales tienden más a apoyar la participación en las actividades municipales y organizaciones y grupos comunitarios.

En fin, que aparentemente hay un potencial de energía esperando mecanismos adecuados para su canalización.

5. Conclusiones

La población en las edades comprendidas en el estudio es un grupo heterogéneo desde todo punto de vista. Tienen en común, como fue señalado en la introducción, el haber nacido y vivido en una etapa de grandes transformaciones en la sociedad costarricense, caracterizada por el declinar de lo que se podría llamar en Costa Rica “Estado de bienestar” y el ascenso del mercado hacia un lugar de primacía como referente de la vida social.

En términos generales se podría afirmar que hay déficits en la integración social y política de las personas adultas jóvenes. Se enfrentan al mundo del trabajo, del empleo, en condiciones muy diferentes a las de anteriores generaciones. Las exigencias son mayores en cuanto a formación y la estabilidad a largo plazo es incierta.¹³ El ámbito estatal, que durante décadas fue fuente de empleo y mecanismo para el ascenso social, ha disminuido su importancia y no constituye, además, una opción aceptable para muchas de estas personas. Algunas de ellas consideran que en las instituciones del Estado terminan acomodándose personas que no son aptas para las exigencias del competitivo mundo del mercado.¹⁴

Sus condiciones de vida, sus visiones del mundo, sus hábitos culturales y sus apreciaciones sobre la política, han sido moldeadas por las transformaciones estructurales que ha experimentado la sociedad costarricense en las dos últimas décadas del siglo pasado, fundamentalmente. Transformaciones realizadas en el marco de un mundo globalizado, razón por la cual no es de extrañar que la actitud ante la política y la acción colectiva de este sector de la sociedad sea similar, guardando las distancias, al de otras sociedades latinoamericanas y del norte desarrollado.¹⁵ En otras palabras, que la colaboración en empresas colectivas donde el beneficio individual no está claramente definido goza de

13 El tema de la edad salió en uno de los grupos focales, asociado al temor a no tener una posición laboral consolidada antes de los cuarenta años, puesto que sienten que después de esa edad es difícil conseguir un trabajo bien pagado. Señalaron como prueba los anuncios que salen en los periódicos, donde la edad a veces parece ser más importante que la experiencia.

14 Esto no es contradictorio con el hecho de que en el imaginario colectivo, ciertas instituciones públicas, constituyen una especie de íconos asociados a la idea de nacionalidad y de democracia, como el ICE o la Caja Costarricense de Seguro Social. Los participantes en unos de los grupos focales admitieron que en algunas instituciones se han producido cambios para ajustarse a las demandas del mercado.

15 Como se señaló al principio del trabajo, hay personas adultas jóvenes que no se integran dentro de la corriente dominante y generan formas de contracultura o participan en movimientos sociales contestatarios. La rebeldía frente a lo establecido sigue siendo una opción para algunos, pero no parece ser la posición predominante.

menor apoyo que antaño. En cierta medida se ha ido imponiendo la lógica de lo que en teoría de juegos se denomina “free rider”.

Los puntos de referencia no solamente han cambiado, sino que muchos de ellos no están localizados en el ámbito nacional. Las personas adultas jóvenes están atrapadas entre lo nacional y lo transnacional.¹⁶ La mayoría de ellos son hombres y mujeres de dos mundos, que no siempre pueden conciliar posiciones y muchas veces tienen que optar por uno o por otro. No es su culpa; es que la realidad está en verdad disociada. Por ejemplo, mientras que las decisiones económicas tienen como referencia el espacio transnacional, la política todavía parece ser un asunto netamente local, cuando menos en el plano electoral.

Aunque la crítica hacia la política, los políticos y los partidos es generalizada en la sociedad costarricense, las personas adultas jóvenes se comportan de manera diferente; su distancia hacia los objetos políticos parece ser mayor que la de otras categorías etarias, en la medida en que no logran establecer una conexión directa entre la política o el mundo de los políticos, y el desenvolvimiento de su vida personal.

En general, en la sociedad actual la acción en la esfera pública tiende a ser restringida; el ámbito de lo privado ha ganado en importancia. Muchas de las personas adultas jóvenes que provienen de hogares de ingresos medios y altos, no han necesitado mayormente de los servicios de las instituciones públicas de educación y salud. Por tanto su contacto con lo público es limitado; no es una esfera de su interés inmediato. No sólo dependen menos de lo que pasa en el ámbito de las instituciones del Estado, sino que su excesiva intervención hasta cierto punto es mirada como una amenaza para su desarrollo personal. En buena medida sienten que están librados a su propia suerte y que su futuro depende de ellos mismos; no de instituciones o políticas.

Por supuesto que estas apreciaciones varían de acuerdo con la situación económica y social de las personas adultas jóvenes: tiende a ser menos extrema en los sectores de menores ingresos, con menor escolaridad y residencia en zonas urbanas marginales y rurales. Sectores que dependen de los servicios estatales de educación, de salud y, en general, de bienestar social. También la posición más extrema tiende a matizarse conforme la edad aumenta y la conexión entre la situación individual y el destino de la colectividad se va estableciendo por las necesidades mismas de la vida en sociedad y de las responsabilidades que se adquieren.

Todos ellos, sin embargo, tienen apreciaciones similares sobre la política. El mundo de la política es visto como un espacio donde se lucha para obtener el poder con móviles personalistas; un espacio de figuración y de mejoramiento económico y social personal y por tanto, fuente de corrupción.

16 Hasta los contestarios están atrapados en estos dos planos de la realidad.

Los resultados colectivos de la acción política no logran percibirse claramente y la participación de los sectores menos favorecidos económicamente se hace en buena parte con el propósito de obtener beneficios inmediatos en aspectos como el empleo o la vivienda.¹⁷

Por supuesto que los políticos y los partidos también tienen su cuota de responsabilidad en el desarrollo de esta actitud. Ciertamente, la crisis de los partidos y la pérdida de legitimidad social de los políticos es global; pero hay que aceptar que en Costa Rica, en los años noventa, principalmente, políticos y partidos han hecho bastantes esfuerzos para precipitar la crisis. Partidos sin visión de futuro, con dirigentes que no logran entender las transformaciones ocurridas en el país y sus consecuencias sociales y políticas, en particular en lo que tiene que ver con las relaciones entre poderes y entre estos y la sociedad civil; que no logran conectar adecuadamente lo nacional con lo global y que han perdido sintonía con los sectores sociales que dicen representar; partidos que terminan encabezando gobiernos sin una clara visión de lo que quieren lograr; que prometen transformaciones sociales y mejoramiento económico que rápidamente terminan disolviéndose en el aire. Partidos que, por tanto, no pueden esperar el apoyo popular sostenido, mucho menos el de las personas adultas jóvenes, a quienes poco pueden ofrecer, que encienda su imaginación y entusiasmo.

¿Cómo reparar las conexiones rotas entre lo individual y lo político? Los adultos no lo sabemos; quizá ni siquiera sepamos muy bien dónde está la falla. Vamos a tener que darles espacio a los jóvenes en general, y a las personas adultas jóvenes en particular, para que localicen los daños y busquen la forma de encontrar nuevamente el lazo entre lo personal y lo político; más aún restablecer el sentido de la política, que no puede ser otro que el de la vida en sociedad sobre la base del reconocimiento de la libertad, de la pluralidad, de la tolerancia, del otro como sujeto de derechos y deberes y de la posibilidad de resolver entre iguales, hombres y mujeres, dialogando, los asuntos que les conciernen como colectivo.¹⁸

17 Todas estas conclusiones han sido sugeridas por las discusiones en grupos focales.

18 Ver Arendt, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (1997) *¿Qué es la política?*. Barcelona: Piados Ibérica, S.A.
- Balardini, Sergio, compilador (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- CEPAL/CELADE/OIJ (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/OIJ.
- CEPAL/CELADE/FNUAP (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/FNUAP.
- Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo (1995). *La pobreza en Costa Rica; concepto, medición, evolución*. San José: Academia de Centroamérica.
- Duarte, Claudio y Zambrano, Donahé. (2000). *Acerca de jóvenes, contracultura y sociedad adultocéntrica*. San José: Departamento de Investigaciones Ecuménicas.
- Estado de la Nación (2001). *Séptimo informe*. San José: Estado de la Nación.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda; Resultados Generales*. San José: INEC (también se consultó la página WEB del INEC y las bases de datos de los censos de población disponibles en línea en la página WEB del Centro Centroamericano de Población, de la Universidad de Costa Rica).

- Krauskoph, DINA (2000). "Cambio de paradigmas y participación política de las juventudes", *Revista de Estudios sobre Juventud*, N° 11 (México).
- Montenegro, Sofía (2001). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua; la generación de los 90*. Managua: Centro de Investigaciones de la Comunicación.
- Observatorio del Desarrollo (2001). *Tendencias del desarrollo costarricense; series cronológicas 1985-2000*. San José: CR-Room, versión 2001.
- Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (1982). *Evolución socioeconómica de Costa Rica, 1950-1980*. San José: UNED.
- OIT, *Panorama laboral 2000* (ver al respecto <http://www.oit.org.pe>).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor (2001). *Una visión integral para formular políticas laborales de reducción de pobreza y prevención de riesgo de pauperización en Costa Rica*. San José: FLACSO Costa Rica,
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor (2001). "El riesgo de pobreza. Una propuesta desde la evidencia costarricense de la década de los años noventa", *Estudios Sociológicos XIX* (México), 747-768.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1994). *El dilema del nahual*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Revista Internacional de Ciencias Sociales (junio 2000). *La juventud en transición*. París: UNESCO, número 164.
- Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia (mayo 2000), *La juventud costarricense ante la política en los albores del Siglo XXI*. San José: PROCESOS (tomado de la página WEB de PROCESOS).
- Rodríguez, Florisabel, Castro, Silvia y Espinoza, Rowland, editores (1998). *El sentir democrático; estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José: Editorial Fundación UNA/PROCESOS.
- Tribunal Supremo de Elecciones (2001). *Estadísticas del sufragio 1998*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Zapata G., Roberto (1996). *Valores del venezolano*. Caracas: Ediciones Conciencia.